

# **LOS MINEROS**

**Salvador Pliego**

**Copyright © 2009**

**COPYRIGHT by Salvador Pliego. All rights reserved.**

**Houston, Tx. USA**

**Todos los derechos reservados. Este libro no puede ser parcial o totalmente copiado o reproducido de cualquier forma sin autorización del autor.**

**Derechos reservados por el autor y debidamente registrado.**

Mientras mi voz llora en el suelo  
en el talud final y zapapico,  
va buscando el cielo abierto  
a decirte que te quiero,  
que te quiero y que me entierro  
en el fondo cual minero.

## I

### La mina

A fuerza de saliva  
puerta abierta hay en la esquina,  
cobre áspero en la orilla,  
piedra seca y caliza.

¡Ay Santísima del túnel, dragalina entumecida!

De la arista escapa hulla,  
del cuartel su galería,  
rotopala lleva el alma  
y un bulldozer por la espalda.

¡Ay Santísima del túnel, dragalina entumecida!

Huele a fósforo la tierra,  
a la maza y al martillo,  
al hidráulico soplido  
en los pechos contenidos.

¡Ay Santísima del túnel, dragalina entumecida!

Tiene nombre de cadenas,  
tiene esquirlas y pizarras,  
sabe a tierra subterránea,  
la conocen por la mina.

¡Ay Santísima del túnel, dragalina entumecida!

## II

### La hulla

A través de todos los corredores de la espuma y del tiempo,

en la ancha voz del cóndor negro,  
en los recintos nocturnos de la piedra  
que dejaron los tejidos duros, maltratados,  
buscando las guirnaldas o las pepitas que brillaran  
(unos ojos abiertos en las minas subterráneas),  
o el oro negro en su agujero de arrumbe sanguinaria:  
túnica de espanto, opaca y polvorienta;  
más allá, en el limbo, su tizne sumergido,  
machacado, como un lobo hambriento  
de fauces desplegadas, de orejas taladradas,  
de hocico de mil años,  
de espinas torrenciales;  
vi la muerte imaginaria,  
la muerte misma de madera,  
de túneles y tablas, de minas y cavernas;  
los bancos uno a uno como líneas sin cosechas,  
lazos que la muerte misma repelía  
y que el hombre al hombre cercenaba.

Así como el granito borroso, prieto y desterrado,  
fui contando hombres, dedos del subsuelo,  
cascos derribados,  
para hablar con ellos y sentarme en sus rodillas,  
en sus huesos ya perdidos,  
en sus bocas apagadas,  
en el carbón húmedo del fondo,  
abriendo una luz,  
una esperanza,  
un boquete hasta la estrella,  
hacia la luz de mediodía,  
y dejé mi muerte ahí, debajo, entre ellos,  
escarbando por respuestas,  
buscando sus lamentos,  
llorando tizne renegrido de rabia y desconsuelo,  
pintándole a la hulla su horrible color negro.

### III El derrumbe

¡Ay!, carbones del rosario,  
van cayendo por los suelos  
devorándolos enteros.

¡Ay!, socavones derruidos  
en los ayes de calvario,  
en las voces de los pozos  
sumergidos de aguaceros.

¡Ay!, mujeres allá arriba  
esperando ver consuelo  
y el derrumbe que se inicia  
con los frágiles aceros,  
con el ansia de la mina  
devorando a sus obreros.

¡Ay!, ya no se oyen esas voces,  
sólo muecas de pañuelos  
apretándose las manos,  
agrietándose los labios,  
advirtiéndoles que abajo  
hay jornales soterrados.

¡Ay!, que se cuentan por sus huesos  
los mineros ya cubiertos,  
que se tejen polvorientos  
los pañuelos para olerlos.

¡Ay!, las mujeres allá arriba  
van creciendo en desconsuelo  
y una cruz les muestra a ellas  
que los clavos en las palmas  
son de guantes del minero.

#### **IV**

##### **La oración**

En el túnel 25 hay un Cristo bendecido,  
tiene cobre, tiene mármol, tiene huya su madero.  
En el túnel 25...

El minero va y le reza mientras pica la montaña  
y una viga la sostiene cual su peso levantara,  
una viga de madera que su Cristo le prestara.

En el túnel 25 hay un Cristo de madera.

Ya en la noche cuando el cielo se esfumaba,  
tras aludes de agua y piedra,  
tras caída la montaña,  
la gente, en bocamina, de rodillas le rezaba:  
“!Que mi Cristo de madera les levante la montaña!”.  
Y con las uñas la rasgaban...  
con las uñas y los dientes que ya a pocos les quedaban.

En el túnel 25 había una viga a quien todos le rezaban.  
Le pedían a su Cristo que no se les quebrara...

## **V**

### **Los pañuelos**

¡Mirá, mirá!, que me entiero en tu pañuelo,  
aflicción del mármol  
y los besos por consuelo.

¡Mirá, mirá!, que te dejo rocas negras,  
un recuerdo cual granito  
y los besos bajo el cielo.

¡Mirá, mirá!, impotencia y amargura,  
y los llantos en la tierra  
exprimiendo y en desvelo.

¡Mirá, mirá!, que la sangre es rojo en sueño  
y los dedos en un pozo  
escurriendo por el suelo,  
en el pañuelo, ¡ay!, en el pañuelo,  
con los gestos desgajados  
y el olor de sus obreros.

## **VI**

### **Cruz de los mineros**

Santa Cruz de los mineros,  
clavo y hierro del madero,  
martillado allá en el fondo  
se ve un cuerpo en quebraderos.

¡Oh!, saeta ya partida:

¡quién tuviera en mano viga  
y una luz para los cielos,  
que no veo escalinata  
donde suban los mineros!

¡Oh!, claveles de mil cuerpos,  
todos ellos coloridos  
con la tierra y desconsuelo.

Cruz de clavo y sumideros  
donde gimen en las manos  
los maderos angustiados,  
y no dejan mas sus rezos  
en el fondo declarados  
que hay tristeza y descalabros.

## **VII**

### **Testamento**

Ya no hay gritos ni quebrantos  
ni mordidas en el suelo  
busco grieta a que se escape  
lo que queda de este aliento  
y se vaya de cucullas  
a mojarse en tu pañuelo  
un suspiro y ten cuidado  
que es mi último regalo  
en el fondo de este túnel  
ha quedado  
en silencio y bien guardado  
para ti un dulce abrazo  
y más abajo  
esperando algún encuentro  
el murmullo inconfundible  
de decirte siempre y siempre  
lo que siempre he de amarte  
y te lo dejo aquí en la mano  
con guijarros a mi lado.

## VIII

### Te quiero

Si un beso llega arriba,  
amor, si un beso llega,  
que la mina te lo entregue  
en tu joya preferida,  
en el pozo de un encuentro,  
en la lágrima encendida,  
en aquella chimenea  
que te arropa cada día.

Si un beso, amor,  
si un beso ve la luz arriba,  
no le cuentes al patrón  
que te amo todavía,  
ni te abracés a la puerta  
que emboquilla esta mina,  
vete a hacer recuento  
de las flores de alegría,  
del regalo que pusiste  
en mi pecho y que lucía.  
No comentes allá arriba  
que tus besos, vida mía,  
se prendieron como velas  
en el fondo de la mina.

## IX

### Poema desde el fondo

No hay lamentos ni de aquellos que se fueron.  
¡Decid,  
decid si alguno vive!  
Ni los túneles enteros,  
ni las vigas que rompieron.  
¡Decid,  
decidme compañeros!  
Ni las fosas que anegaron,  
ni las lámparas prendiendo.  
¡Decid... Decid...  
Decidme que fue de ellos!  
Ni las vetas que se abrieron  
con los dedos cual barrenos.

¡Decid... Decid...  
Decidme que vivieron!  
Ni las almas que vistieron,  
ni los cuerpos que escondieron.  
¡Decid... Decid...  
El nombre de uno de ellos!

De trescientos que bajaron,  
de trescientos  
uno solo,  
uno de ellos...  
uno solo  
quedó entero.

Uno solo entre ellos,  
con el pico astillado,  
con las manos hechas pozo,  
con los ojos subterráneos  
y tan duros cual acero,  
preguntando por aquellos,  
preguntando como hermano  
que les viera abrazados...  
allá abajo, en el fondo,  
entre rieles atorados  
y llorando junto a ellos  
cual mineros desolados.

## **X** **El minero**

A fosfato huelen manos,  
magro cuerpo del trabajo.  
A bocamina fueron todos,  
minadores en la orilla,  
y un deslave de acogida  
les vio adentro de la mina.

De trescientos, sólo uno,  
el más callado y sólo uno,  
fue sacado en un costado,  
moribundo y desahuciado.

De trescientos, sólo uno;

De trescientos compañeros;  
De trescientos picaderos;  
De trescientos jornaleros.

Sólo uno, el más callado,  
sólo uno fue testigo.

A fosfato huelen manos,  
a fosfato compañeros,  
de trescientos quedó uno,  
los demás ya se perdieron  
en el fondo del abismo.

De trescientos, sólo uno;  
De trescientos compañeros;  
De trescientos picaderos;  
De trescientos jornaleros.

En la silla y ya quebrado  
fue invitado al velatorio  
y al entrar a ese santuario  
y sentir a su patrono,  
con la rabia y el coraje  
y los puños en el alma,  
se limpió del rostro el llanto  
y mordiendo hulla y piedra  
fue a clavarle la mirada,  
y al mirarlo cayó muerto  
en absoluto desconsuelo.

## **XI**

### **Socavón**

¡No volvieron!  
Socavón: túnel del miedo,  
bizarro subterráneo,  
Medioevo candelabro,  
pedregal de los lamentos,  
oscuridad del testamento,  
sarcófago de rutas,  
cruz de los mineros.

Una madre, un niño,

una mujer embarazada  
agarrándose la falda  
para secarse la mirada:  
"Te quiero".  
Y no hubo nada, nadie,  
ya ninguno,  
ni el chorrear del agua,  
ni los gases maldiciendo,  
ni la tromba de consuelo,  
ni el gemido en desconsuelo,  
ni la lágrima volviendo.

¡No... No volvieron!  
Socavón: túnel del miedo,  
túnel tan fiero,  
túnel de entierro:  
ni las lágrimas pudieron,  
ni el dolor que fue tan fiero,  
ni el desplome de las madres  
nueve meses en su infierno.  
¡No... Ya no volvieron!

Socavón, sangre de entierro,  
pozo exprimidero:  
¡se escurrieron!... ¡se escurrieron!...  
con sus lágrimas de negro,  
con pupilas medio hundidas  
en las rocas y en el barro,  
se escurrieron hasta el fondo  
y ya nunca más subieron.

En el piso y con el hierro,  
con el tizne hecho aguacero,  
con la rabia desde el suelo,  
con el llanto incontenible:  
¡No volvieron! ¡No volvieron!  
¡No volvieron!  
¡No  
volvieron!  
¡No vol  
vie  
ron!  
¡No volvieron!

## **XII**

### **Donde duermen los mineros**

En la mina hay una plata,  
la que nace del minero:  
plata y cuñas parecidas  
al olor de un hervidero.

Donde duerme aquel obrero  
es de roca y hormiguero,  
socavón de fiebre y oro  
lo que suena a derrotero.

Mas, los ojos del granito  
tienen cobre limosnero  
y recuesta su infortunio  
con las joyas del patrono.

Plata y oro huele a mina,  
huele a sangre de testero,  
cuando bajan los mineros  
hulla y tizne son sus vidas.

## **XIII**

### **Despedida**

Mientras mi voz llora en el suelo,  
mientras busco ese consuelo,  
una voz en el lucero,  
una luz hacia la cima  
que devuelva vista arriba;  
mientras un pañuelo diga  
que un recuerdo se hace vida,  
acá abajo, en el fondo,  
flota un beso en el recodo  
y va buscando cielo abierto  
con olor a tu pañuelo.

Junio 2009

## Del autor.



**Salvador Pliego.** Nacido en la ciudad de México. Con estudios en Antropología Social y una Maestría en Sistemas de Computación. Como escritor inicia su carrera a finales de 2005 y desde entonces ha publicado los siguientes libros: "Flores y espinas", "Claro de la luna", "Encuentro con el mar", "Bonita... Poemas de amor" y los cuentos "Los trinos de la alegría" y "Aquellas cartas de amor".

Fue premiado como segundo lugar en poesía por la ENSL en México y nominado como finalista por el II Certamen Internacional de Poesía "San Jordi" en España, 2006.

A la fecha ha realizado lectura de su poética en Estados Unidos, México, Perú, Chile, Colombia y Argentina.

Publica en revistas de Venezuela, Argentina, Chile, México y en diversos foros y grupos vía Internet. Su poesía ha sido leída en innumerables ocasiones a través de radiodifusoras en diferentes países de Latinoamérica.